

TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DE LOS TEXTOS DE LA CUEVA NEGRA

*A D. Sebastián Mariner, inolvidable maestro y responsable
último de nuestro acercamiento a los Tituli de la Cueva.*

ISABEL VELÁZQUEZ
ANTONIO ESPIGARES
*Área de Filología Latina
Universidad Complutense*

RESUMEN

Se hace un intento de traducción de los textos aparecidos en la Cueva Negra. En muchos casos y puesto que a veces las lecturas son incompletas o dudosas se plantean diversas posibilidades de traducción.

Palabras clave: inscripciones, Cueva Negra traducción.

ABSTRACT

An intent of translation of the texts is made appeared in the Black Cave. In many cases and since the readings are sometimes incomplete or doubtful they think about diverse possibilities of translation.

Keywords: inscriptions, Black Cave, translation.

Nota preliminar

Casi tan fascinante como la experiencia de estar sentados ante los *tituli picti* de la Cueva Negra, tratando de leerlos y comprenderlos, de arrancarle a la piedra los secretos que, en más de una ocasión, se resiste a dejarnos compartir, es la de releerlos a distancia y reflexionar sobre ellos, sobre su contenido, intentar traducirlos y aproximarse a la intencionalidad y el significado de los mensajes epigráficos que en ella se depositaron hace tantos siglos.

Quienes esto escriben han podido participar de esa experiencia durante unos escasos días de reflexión y estudio sobre los textos, en menor medida que los coautores y colaboradores de la primera edición de los textos, pero compartiendo los mismos intereses que ellos, gracias a la amabilidad del Dr. González Blanco, que, una vez más, ha querido contar con nosotros.

El propósito de nuestro buen amigo ha sido el de que, a partir de la lectura presentada en esta nueva edición de los textos por el Dr. Mayer, realizásemos, como complemento, un ensayo de traducción y, en su caso, un breve comentario sobre los mismos, con la intención de ofrecer al lector una pauta de interpretación y, sobre todo, de sugerencias, en la idea de que la lectura de los textos y esa pequeña aproximación interpretativa puedan resultar de acicate para una mayor profundización en el conocimiento de la Cueva Negra.

Debemos advertir, por tanto, que este trabajo no pretende ser otra cosa que esa mínima “guía de lectura”. Partimos, lógicamente, de los estudios de la primera edición y de las nuevas referencias que han ido apareciendo en estos últimos años, mencionadas en el trabajo del Dr. Mayer, y que, junto a aquella, constituyen el marco fundamental de interpretación tanto de la funcionalidad de la cueva como del significado de sus epígrafes. Por este motivo, sólo puntualmente nos referiremos a ellos, sin entrar en profundidad –sólo de la forma que consideramos necesaria y oportuna– en consideraciones generales sobre la propia cueva, en tanto que posible *ninfeo* o santuario, en el valor ritual de algunas inscripciones o en reflexiones sobre la posible identificación y procedencia de los personajes, a través de estudios comparativos con otras documentaciones, habida cuenta de que estos comentarios y estudios han sido ampliamente realizados y de que escapa al encargo que se nos ha hecho.

* * * * *

Como ha quedado indicado partimos como punto de referencia de la actual edición de los textos, presentada en este mismo volumen y en ella basamos nuestra traducción y breve comentario interno de aquellos textos que ofrecen posibilidades de estudio, en el estado actual en que se encuentran, aunque, en alguna ocasión, con alguna sugerencia. Como el Dr. Mayer afirma en su introducción a la edición, se trata de una versión provisional en la que se recogen básicamente las lecturas de la primera edición, añadiendo los textos que se han ido descubriendo y leyendo en las campañas sucesivas, habidas después de 1987. Seguimos, pues, la numeración de los textos, tal como aparecen en la presente edición.

De las 41 inscripciones que se presentan en la versión actual hay algunas tan fragmentarias que nada aportan desde el punto de vista del contenido, pues no es posible identificar prácticamente ninguna palabra, completa o en parte, con garantías. Hay que tener en cuenta que, con los nuevos textos descubiertos, se confirma cada vez más el hecho de la reutilización del campo epigráfico¹ y de que, por tanto, unas inscripciones se han sobrepuesto a otras y sólo en la medida en que algunos textos quedan intercalados con otros pueden distinguirse; eso sí, diferenciándose por el tipo de letra, color, disposición, lo que permite reconocer estos escasos restos como elementos pertenecientes a *tituli* distintos.

1 Como ya han observado M. Mayer - A. González Blanco, “Novedades en la Cueva Negra (Fortuna, Murcia), en A. Rodríguez Colmenero - L. Gasperini, *Saxa Scripta (Inscripciones en roca). Actas del Simposio Internacional Ibero-Itálico sobre epigrafía rupestre* (Santiago de Compostela, 29 de junio - 4 julio de 1992) (*anejos de Larouco*, 2), A Coruña, 1995, pp. 109-115.

Hoy por hoy, los textos correspondientes a las inscripciones **3, 6, 7, 9, 15, 16, 18, 19, 25, 27, 29, 32 y 36** no resultan aprovechables desde la perspectiva con que aquí los abordamos².

Inscripciones n° 1 y n° 28

Encabeza el *corpus* una inscripción altamente representativa de la cueva (nueva con respecto a la primera edición), ya que en ella se presenta, una vez más, la fecha de 27 de marzo, el 6 antes de las *kalendas* de abril, correspondiente con toda probabilidad al día ritual del *lauacrum* (o la *lauatio*) de la *Mater Magna*, en el que acudían las gentes al lugar a ofrecer exvotos a la divinidad y participar en la ceremonia. La Cueva Negra se presenta, así, como un lugar de culto, con las características de un *ninfeo*, en el que debían congregarse periódicamente las gentes con fines rituales.

Además, como ocurre en otras inscripciones, en ésta los autores de la misma consignan por escrito (*scripserunt*) su participación en el acto, al menos dos individuos de cuyos ¿nombres? dejan constancia, aunque sólo conservamos una referencia del primero, *Speculator*, quienes ofrecen lo que seguramente son exvotos, en forma de idolillos de madera, mencionados con la utilización de un grecismo: *xoana*³.

La lectura del texto, en sus primeras líneas: VI CALENDAS[S] A++ / HOC SCRIPSERVNT / SPECVLATOR ET [- - -] / LOCAMVS XOANA [- - -], donde puede claramente suponerse en la línea 1ª A[PRILIS] indica:

“El 27 de marzo escribieron esto Speculator y [- - -]. Colocamos exvotos...”.

La mención de *Speculator* resulta algo problemática. Se documenta escasamente como *cognomen*⁴, y, al parecer, no está testimoniado en *Hispania*⁵. Por otra parte, salvo que falte parte de la inscripción –que no parece– entre *scripserunt* y *speculator*, no habría mención de *praenomen* ni *nomen*, como puede verse en la n° 14, aunque, en última instancia, lo mismo puede estar sucediendo en la inscripción n° 31 (véase más abajo) y tampoco resultaría anómalo que en una inscripción de este tipo sólo se mencionara el *cognomen*. Podría tratarse de la mención de una profesión, tanto del ámbito militar como civil⁶; sin embargo, creemos que la opción más fácil y apropiada para el contexto es la de la mención onomástica.

Siguen unas líneas fragmentarias de imposible restitución, salvo en la línea 8, donde lo conservado, [- - -]KAL OC[- - -], aboga por la constatación de otra fecha, en torno a las *kalendas* de octubre. Puede tratarse de alguna otra celebración (aunque en el calendario romano, la fiesta celebrada importante por estas fechas es fundamentalmente la de la diosa de la *Fides* el mis-

2 No así desde el punto de vista de la escritura, técnica de pintura, uso de signos de interpunción; organización de los paneles de la cueva, etc. Cabe mencionar, además, la presencia de *hedera* en la n° 25 (véase la lectura en la edición). Véase, no obstante, una consideración sobre la inscripción n° 6, al hablar de la n° 2.

3 Agradecemos al Dr. Gómez Pantoja sus valiosos comentarios sobre esta inscripción.

4 Cf. I. Kajanto, *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965, p. 320. *AE* 1913, 81; *AE* 1962, 292. También se documenta como oficio en alguna ocasión, cf. para *Hispania* RIT 206; *AE* 1906, 169

5 Cf. J.M. Abascal Palazón, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1994. No aparece en este registro

6 Cf., por ejemplo, Tácito, *Hist.* 2, 73; Suetonio, *Aug.* 74, *Cal.*, 44, *passim*, pero, caso de ser una mención de un tipo de soldado, cabría esperar la mención del cuerpo al que pertenecía.

mo día de las *kalendas*, es decir, el 1 de octubre⁷, en la que los *flamines* de Júpiter, Marte y Quirino ofrecían un sacrificio en el templo a la diosa⁸, sin que pueda establecerse una conexión directa con la cueva), tal vez local, o simplemente ser una fecha cualquiera; pero, al tratarse de la misma inscripción, hay que pensar plantearse si estos personajes han “vuelto” a la cueva y en su mensaje epigráfico consignan sus dos estancias. La pregunta inevitable, entonces, es si escribieron esto el 27 de marzo, ¿hay que suponer que la referencia a las *kalendas* de octubre correspondería a la estancia primera? Pero también podría ser que la mención de esta última fecha se deba a la constatación de algún suceso que ha tenido lugar en ella. No es posible averiguar esto, salvo, quizá, si la lectura de la última línea, actualmente [- - -] O [- 5?-] V S +[- - -], pudiera esconder una fórmula del tipo *uotum soluerunt libentes merito*, como se sugiere en la edición, que podría estar haciendo referencia a otro tipo de ofrenda en esta fecha. Aunque tal vez se trate del final de otro nombre de persona. Pero, con independencia de esto, parece que la colocación de exvotos mencionada en la línea 4, *locamus xoana*, va ligada a la fecha paradigmática del 27 de marzo.

Esta fecha aparece en la inscripción nº 14, bien conocida desde la primera edición, y en las nuevas, la nº 28 –parte de la fecha es realmente lo único que se conserva de ella: KAL APRILES / ++ [- - -]– y en la nº 31, donde se lee completa: VI K. APRIL (véase esta última más adelante).

La forma *scripserunt*, como ya ha sido expuesto por los primeros editores⁹, tiene aquí el sentido técnico del escribir directamente sobre la pared, es decir, de pintar este *titulus*, que, de haber estado ante otro tipo de material, habría sido *sculptus* después. Se trata, pues, del hecho de consignar por escrito la presencia física y la participación en el ritual de la cueva, dejando este texto autógrafo. Esta apreciación, matizada después por Mayer con respecto a la inscripción nº 14¹⁰, queda corroborada con esta inscripción primera¹¹.

Inscripción nº 2

Lo único claramente distinguible estaría en la línea 2, donde se lee [- - -]GO SERGIAN. En la 3 hay un espacio sin escribir (*uacat*) y un VS. Podría tratarse del final del nombre anterior o del final de algún otro; en cualquier caso, en la citada línea 2 parece lógico pensar en un [E]GO SERGIAN[VS], posiblemente algún visitante de la cueva que también quiere dejar consignado su nombre: *yo, Sergiano*. No sería de extrañar, ya que no es la única referencia, además de las inscripciones 1 y 14. Así, en la nº 31 hay, al menos, una mención de que un tal *Quintinus* estuvo en ella (véase más adelante) y aún más claramente en la nº 24.

La línea 1 es de interpretación incierta, ya que sólo puede leerse CO (*uacat*) QVI¹².

7 Mientras que en los días precedentes las celebraciones más importantes son las de los *Juegos romanos* en honor de Júpiter que comenzaban el día anterior a las *Nonas* de septiembre (4 de septiembre) y duraban hasta el día 13 antes de las *kalendas* de octubre (19 de septiembre) y parecen un tanto alejados del tipo de celebraciones que se supone para la cueva.

8 Acudían al templo en carro y durante el sacrificio cubrían su mano derecha con una tela blanca.

9 Cf. A.U. Stylow - M. Mayer, “Los *tituli* de la Cueva Negra. Lectura y comentarios literario y paleográfico”, en A. González Blanco - M. Mayer Olivé - A.U. Stylow (eds.) *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti. Un santuario de época romana*, Murcia. *Antigüedad y Cristianismo* IV, 1987, p. 200.

10 M. Mayer, “¿Rito o literatura en la Cueva Negra”, en M. Mayer - J. Gómez Pallarés (eds.) *Religio deorum. Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía. Culto y Sociedad en Occidente*, Sabadell, 1992, pp. 347-354, concretamente p. 348.

11 Véase más adelante la inscripción nº 14.

12 No obstante, véase la inscripción nº 25.

Tal vez la inscripción nº 6, de la que no se conserva nada completo y que hemos enumerado al comienzo dentro del grupo de las “no aprovechables”, pudiera incluirse en este tipo de inscripciones, ya que en su línea 4 puede leerse [- - -] HIC VER++[- - -]. Podría pensarse en una expresión del tipo *Aquí estuvo Ver[- - -]*. Podría aventurarse, incluso, que las letras AD de la línea anterior –las únicas visibles, pero detrás de las cuales debía seguir algo de texto– indicaran una forma del tipo AD[FVIT] o el lugar “junto al cual” estaba la persona. No obstante, como puede suponerse, esta hipótesis no pasa de ser una mera sugerencia, a partir de la edición misma del texto.

Inscripción nº 4

Esta inscripción ya había sido dada a conocer, pero con una lectura algo distinta¹³. Mejorada en la edición actual, ofrece un texto también plenamente acorde con el conjunto de la cueva, pero en la línea del carácter lúdico de la fiesta o de la conmemoración. Asumiendo la conjetura de que la lectura [- - -]EATANT de la línea 1 está por LAETANT podemos interpretarla como:

“Se alegran... Bebemos tanto el vino [de... como el líquido] de Baco, traídos [de...]”.

La presencia de *et* en la línea 2: *bibimus et meru[m]*, la existencia de campo epigráfico detrás y al comienzo de la línea 3 delante de *lyaeum* nos inclina a pensar que se mencionan dos clases de vino o “líquidos” –que irían expresados mediante la secuencia *et...[et]–*, que se beben y a los que se hace referencia con el acusativo plural concordante con ellos: *allatos*.

Lyaeum es un adjetivo relativo a Baco, pero, además, cabe recordar aquí la referencia virgiliana (de nuevo los ecos del mantuano en estos *tituli*) de *Eneida* I 686, donde se menciona *laticem Lyaeum*, el vino del banquete de Dido, al que se refiere Juno hablando a Cupido, para que, tomando el aspecto de Ascanio, se presente en la fiesta de la reina y ésta lo abraza y se enamora, a través de él, de Eneas. *Latex* es un término claramente literario que puede significar líquido en general y en diversos casos agua, vino, aceite, según los contextos y adjetivaciones que lo acompañen. Es un término que aquí podría, además, restituirse habida cuenta de que aparece también mencionado en la inscripción nº 11, aunque aquí probablemente con el significado de *agua*. Podría, pues, pensarse que en esta inscripción hubiera figurado una expresión del tipo *bibimus et meru[m] - - - et laticem] lyaeum allatos...*

Inscripción nº 5

Este texto, en su versión actual, resulta fragmentario, aunque sugiere algunas posibilidades de interpretación interesantes. La lectura, tal como puede verse en la edición, es:

AT OTIOS ET DELICI[A]S [F]ILVONT AM[-4?]+[-3?]-+N[.]LA · RELIQVI
PAR · BENE · COMPOSITVS

La lectura *otios* resulta extraña, pues hay que suponer un cambio de género en *otium*, de neutro a masculino, tal vez explicable en la lengua hablada y por influjo del plural siguiente, aunque éste sea femenino, y teniendo en cuenta que algunas palabras en latín presentaban fluc-

13 Cf. M. Mayer - A. González Blanco, *art. cit.* en nota 1, p. 113: [- - -]iant ++[.]a[- - -] / [- - -] bibimus et meru[m] - - -] / [- - -]lyaeum alia tes[- - -].

tuación de géneros prácticamente en todas las épocas, si bien no está documentado en concreto para este término.

La propuesta de restitución sugerida en la edición de *am[nes]* parece bastante apropiada con el *[fluont* anterior y acorde con otras inscripciones de la cueva. Más problemas ofrece la correcta interpretación de *reliqui*. Si, como sugiere la edición, estaría al final de la l. 1, seguido inmediatamente de la l.2, sin que falte nada entre ambas, podría entenderse como una forma (genitivo singular o nominativo plural) de *reliquus*, quizá relacionado con la palabra *am[nes]*, en el sentido de *los demás, los restantes ríos*, pero sin posibilidades de saber en qué régimen de concordancia y de qué forma relacionadas con la palabra o palabras que se esconde(n) entre uno y otro término: *+[-3?]+n[.]la*. Podría pensarse también en una forma de primera persona del perfecto de *relinquo*, quizá relacionada con la expresión de la l.2, *par bene compositus*, aunque esto parece más forzado, ya que habría que suponer un expresión predicativa de *par compositus* con respecto a un supuesto *ego*, en la idea de algo similar a “yo, compañero bien dispuesto, me he alejado”. El valor de *par* como miembro de una pareja de personas es perfectamente admisible. Podría interpretarse entonces el texto de la siguiente manera:

“Los ríos [- -] fluyen hacia el descanso y el placer. Yo, compañero bien dispuesto, me he alejado”.

En el sentido figurado de irse al igual que fluyen las aguas de los ríos. Pero esto podría resultar una interpretación forzada, que no tiene en cuenta –no puede tenerla– lo que falta entre *am[- -]* y *reliqui*, aun partiendo de la aceptación plena de la conjetura *am[nes]*.

Por otra parte, creemos que la expresión *par bene compositus* puede estar haciendo referencia a una expresión técnica de la buena composición de los versos. El verbo *compono* tiene claramente esta acepción técnica de escribir una obra, componer un poema: *componere uersus*¹⁴ y, en el contexto de la Cueva Negra, no resultaría extraño una mención a un *par* de poemas bien contruidos¹⁵, dada la clara voluntad literaria y el conocimiento poético de los autores de los *tituli*, que revelan un alto nivel cultural, como ya ha sido puesto de manifiesto repetidamente en la bibliografía que se ha ocupado del tema.

Resulta, además, sugerente la idea por la presencia –aunque no estén relacionados los textos– de un *Menalcam* en la inscripción nº 8, que mencionaremos a continuación, el nombre del pastor que compite en debates literarios sobre los dioses con el pastor *Dametas* en las *Églogas* de Virgilio.

Con estas observaciones, el texto podría interpretarse como:

“Los restantes? ríos [- -] fluyen hacia el descanso y el placer. Una pareja (¿de versos?) bien compuesta”.

Cabría, por último, considerar que *reliqui* se relaciona sólo con lo inmediatamente anterior, conservado sólo parcialmente, incluso que tras él hubiera texto perdido, con lo que habría que dejarlo aislado con respecto a lo que se conserva con una posible interpretación.

14 Cf. Horat. *Serm.* I 4, 8, por ejemplo.

15 Incluso, *compositus* podría referirse al hecho mismo de la escritura material, recuérdese las *litterulae compositissimae et clarissimae* de Cic., *Att.* 6, 9, 1, haciendo referencia a la forma de las letras trazadas con gran regularidad y claridad.

Inscripción nº 8

El estado actual de la inscripción no permite una traducción de la misma, pero sí contiene los elementos suficientes para quedar incluida en ese ambiente literario que preside la Cueva Negra, lleno de evocaciones especialmente virgilianas. Así aparece *Musam* en la línea 1 y *Menalcam* en la 2. Como se ha indicado en la inscripción anterior, Menalcas es uno de los pastores de las *Églogas* de Virgilio. Y es precisamente en la *Égloga* III en la que establece un combate literario sobre los dioses con Dametas, a base de contraponer alternativamente dos versos cada uno de ellos, siendo el juez de la disputa Palemón. De ahí que resulte casi inevitable sugerir, como hemos hecho, que en la inscripción nº 5 la expresión *par bene compositus* pueda hacer referencia a dos versos bien compuestos. Sobre todo si tenemos en cuenta que en la inscripción nº 37 hay una mención a la lectura de versos en la última línea: *laetus eris uersusque leges cum libes...*, y justamente en la línea anterior aparece la denominación de musas en la palabra *Pierides* (véase más adelante), siendo en estos dos textos en los que aparecen mencionadas las musas.

No hay una reproducción de versos de Virgilio, pero no deja de ser sintomático que en el debate de la *Égloga* III se mencione *Musam*, por poesía, y *Pierides*, como musas propiamente, en un contexto sobre la calidad de los versos de ambos poetas, en el que Dametas afirma (*Eclog.* III 84-85):

Pollio amat nostram, quamuis est rustica, Musam:

Pierides, uitulam lectori pascite uestro

“Gusta Polión, de mi poesía, aunque es rústica: Musas apacentad una novilla para vuestro lector”

A lo que contesta Menalcas (*Eclog.* III 84-85):

Pollio et ipse facit noua carmina: pascite taurum

iam cornu petat et pedibus qui spargat harenam

“Compone también Polión un nuevo verso: apacentad para él un toro que ya embista y que con su pata escarba la arena”.

En las líneas 3 y 4 sólo puede leerse [- - -]NOLAT ILLA T[- - -] / [GA]RRVLE QVI[ES]CAT. La forma *nolat* resulta realmente problemática, aunque la lectura parece segura. Nos atreveríamos a sugerir, de nuevo motivados por el contexto, que esta forma fuese, en realidad, *uolat*. El adverbio [*ga*]rrule, “como un charlatán” en la línea siguiente¹⁶, podría estar utilizado en el sentido general de “murmurar, charlar o susurrar” del verbo *garrir*, o directamente vinculado con la acepción relativa al trinar de los pájaros, como puede verse en el adjetivo usado por Virgilio en *Georg.* IV 307: *garrula hirundo*, “la chillona golondrina”. Partiendo de la base de que las 4 líneas forman parte de un único texto, podría pensarse que tras ese supuesto *uolat illa*, la letra inicial siguiente *t*[- - -] podría esconder una palabra del tipo *t*[*urtur*]. Tendríamos así una posible interpretación de esta inscripción como:

“...(a la) *Musa*..., ...(a) *Menalcas*..., *vuela aquella tórtola, descansará como un pájaro (como un charlatán?)*”.

Aunque sea mera casualidad, en la *Égloga* I de Virgilio, vv. 51-59, Melibeo le dice a Títiro, al que llama anciano venturoso, *fortunate senex*, que podrá respirar el frescor de la noche entre los ríos conocidos y las fuentes sagradas, donde las abejas le adormecerán con su zumbido y el

16 Documentado en Porfirio en los comentarios a Horat., *Sat.* I 1, 120, a propósito del filósofo estoico Crispino, tenido por charlatán.

podador cantará bajo la alta roca, mientras no cesarán de arrullar las palomas ni gemir la tórtola. En este pasaje, donde se está presentando la imagen del descanso en el campo, surgen términos que evocan algunos elementos característicos de la Cueva Negra, mencionados en otros *tituli* de la misma: las fuentes sagradas, las rocas... :

*fortunate senex, hic inter flumina nota
et fontis sacros frigus captabis opacum;
hinc tibi, qua semper, uicino ab limite saepes
Hyblaeis apibus florem depasta salicti
saepe leui somnum suadebit inire susurro;
hinc alta sub rupe canet frondator ad auras,
nec tamen interea raucae, tua cura, palumbes
nec gemere aëria cessabit turtur ab ulmo.*

Como se recordará, esta *Égloga* finaliza con palabras de Títo a Melibeo, comenzando por decirle que él también podrá “descansar” esa noche junto a él (vv. 79-80):

*Hic tamen hanc mecum poteras requiescere noctem
fronde super uiridi...*

Inscripciones nº 10 y 13. Su posible relación con la inscripción nº 11

Las inscripciones 10 y 13 presentan el mismo texto, sólo con alguna variante. La nº 13 parece haber sido escrita la primera:

NVMPHARVM LATICES / ALIOS RESTINGVITIS / IGNIS ME TAMEN AT / FONTES ACRIOR VRIT / [A]MOR.

La nº 10 presenta la misma disposición de líneas y varía únicamente en la línea 3, donde se lee una forma ICENES por *ignis*, que cabe entender como una copia defectuosa de la inscripción anterior, donde la letra *G* se ha trazado con cierta separación entre el cuerpo y el trazo central, debido a alguna irregularidad de la superficie de la roca, lo que puede haber dado lugar a una copia torpe, favorecida, además, por el uso de la *E* de dos trazos en ambos textos. Tal vez podría haber una anaptix entre la oclusiva y la nasal, explicable en *e*, en lugar de *i*, por la regularización del acusativo plural en *-is* pasado a *-es*. El aparente error de copia también, aunque corregido, se produce en la palabra ACRIOR, donde en esta inscripción se ha escrito una letra después de *C* que luego se ha anulado por parte del autor: AC[.]RIOR; si bien esta letra anulada podría corresponder a una vocal anaptíctica en la pronunciación del autor.

Por contra, este autor-copista de la inscripción nº 10 regulariza la *I* del acusativo, escribiendo el analógico en *-es*, que en esta época debía ser el habitual en la lengua hablada, frente al autor de la inscripción nº 13 que mantiene el acusativo etimológico de *ignis*, tan utilizado por el poeta Virgilio. En cambio, aquél “corrige” en su inscripción el AT de ésta por AD, que es lo correcto¹⁷.

Estas dos inscripciones, junto con la nº 11, referidas a las ninfas, han sido ampliamente estudiadas en la edición anterior, incluso también objeto de comentarios particulares, tanto de la

17 Nos parece menos explicable ver en esta forma *icenes* alguna justificación desde el punto de vista de la lengua hablada sobre una posible confusión entre /k/ y /g/ o, en el caso de *at* de la inscripción nº 13, entre /t/ y /d/, por tendencias o influjo de un posible sustrato ibérico, como sostiene J. Sanmartín, “Graffas iberizantes en el latín de la Cueva Negra”, en A. González Blanco - M. Mayer Olivé - A.U. Stylow (eds.) *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti. Un santuario de época romana*, Murcia. *Antigüedad y Cristianismo* IV, 1987, pp. 267-270.

significación, valor métrico, literario y religioso¹⁸, por lo que remitimos a los mismos para un análisis general.

En estos textos se reproduce una queja amorosa clara de alguien que reprocha a las ninfas, o mejor a las aguas de las ninfas, que no sean capaces de curar su mal de amores, un mal que le quema incluso junto a las fuentes:

“Aguas de las ninfas otros fuegos apagáis, en cambio a mí un amor más ardiente me quema junto a las fuentes”.

Como ya ha sido expuesto, este personaje debió de ir a la cueva esperando quizá que las aguas salutíferas de la zona le curasen su mal (desde luego amoroso), pero se lamenta de que las ninfas no consigan curarlo. Posteriormente, otro enamorado infeliz debió copiar estas mismas palabras para expresar el mismo sentimiento. Se trata de un bello dístico elegíaco en el que, frente a la afirmación hecha en el hexámetro, la queja amorosa se concreta en el pentámetro (cf. Chao, *art. cit.* 259).

El carácter literario del texto y su forma poética no sólo demuestran las aptitudes personales del autor, sino que ponen de manifiesto el conocimiento de Virgilio, autor por excelencia de las escuelas en estas épocas (en general, las cronologías de estos poemas se sitúan en torno a los siglos II y III, aunque podrían adelantarse también a parte del siglo I d.C.) y cuya evocación es la constante que se repite en los *tituli* de la cueva. Como fue identificado en su día por M. Mayer, según recuerda Mariner (*art. cit.* p. 240), el último verso contiene el primer hemistiquio de la *Égloga* II 68, donde puede leerse: *me tamen urit amor: quis enim modus adsit amori?*, además de que el verso primero podría tener como referente *En.* II 686: *excutere et sanctos restringere fontibus ignis*.

Muchas veces, en los *graffiti* populares que pueden verse en cualquier pared, puerta o superficie de cualquier lugar hay textos que se escriben en respuesta a otros. El contenido de un texto provoca la reacción de otro. Y eso es lo que parece que ha sucedido en la Cueva Negra con la inscripción nº 11, con respecto a las anteriores.

En ella se lee: VOTA REVS VENERI NYMPHIS / CONVICIA DONA / NIL PECCANT LATICES PAPHI-/EN PLACATO VALEBIS.

Para este texto se han propuesto diversas traducciones, todas próximas entre sí y viables, cuyas discrepancias se basan, fundamentalmente, en el posible doble valor del imperativo *dona* en concordancia con los dos acusativos: *uota* y *conuicia*. Esta interpretación es perfectamente viable y lo que se está manifestando aquí es que el individuo (posiblemente el de la inscripción nº 13) está en deuda con Venus, por no haber cumplido sus promesas, por lo que en vez de hacer reproches a las musas (*conuicia dona*), que, como expresó en su *titulus*, no conseguían apagar su fuego de amor, lo que le dice el autor de este texto es que cumpla con su promesa (*uota dona*), pues las aguas –es decir, las aguas salutíferas de las musas– no tienen culpa. Puede, pues, proponerse una traducción del tipo:

“Tú, deudor, entrega tu promesa a Venus y tus reproches a las ninfas. Las aguas en nada fallan. Aplaca a la Pafia: sanarás”.

18 Véanse, en la edición primera citada los trabajos de S. Mariner, “Comentario filológico y métrico”, pp. 237-255; J.J. Chao, “Nota a las inscripciones II/5 y II/3 de la Cueva Negra de Fortuna”, pp. 257-265 y de A. González-Blanco, “Las inscripciones de Fortuna en la historia de la religión romana. Perspectivas histórico-religiosas”, pp. 271-314, con un extenso comentario sobre las divinidades mencionadas en la cueva.

Entendiendo de esta forma con una única traducción del verbo *donare*, como ‘entregar’, tanto la entrega de la promesa –es decir, su cumplimiento–, como la entrega de los reproches –es decir, el abandono de los mismos–.

Así, las traducciones dadas en la edición anterior reproducen perfectamente el sentido del texto; así, por ejemplo, Mayer (p. 207):

“Tú que has hecho una promesa cumple tus votos a Venus y olvida los reproches a las ninfas: en nada fallan las aguas, aplaca a la Pafia y te repondrás”.

Mariner (p. 244):

“Cúmplele a Venus la promesa de que eres deudor, y ahórrales a las ninfas tus denuestos; no fallan las aguas; aplaca a la Pafia: sanarás”.

Un sentido algo distinto es el de la traducción presentada por Stylow (p. 206), donde la expresión *conuicia dona* se interpreta no como el olvido de sus quejas, sino como su mantenimiento, que, entonces de forma irónica, le reprocha su “interlocutor”:

“Tú ofrécele tus votos a Venus, quedando en deuda con ella, y reprocha a las ninfas: no tienen ninguna culpa las aguas; tú aplaca a la Pafia y sanarás”.

Es indudable el mérito literario de este pequeño poema, a pesar del error métrico en *placato* cuya primera sílaba es breve, pero entendible probablemente por un fenómeno de recomposición en algún compuesto como *applacare* (cf. Mariner, *art. cit.* 243-244). En él aparece nuevamente la típica palabra poética *latices* y una alternancia léxica muy oportuna entre *Venus* y *Paphien*, ésta con acusativo griego –forma que detectó en su día el Dr. Juan Gil en una estancia suya en la cueva–, atestiguado en el siglo II en la propia literatura (cf. Marcial 7, 74, 4). Contribuye al acierto del texto la construcción quiástica *uota Veneri - Nymphis conuicia* dependiendo de *dona*.

Inscripciones nº 12 y nº 17

Sólo la primera línea de la inscripción nº 12: FELICES HABEAS presenta un sentido más seguro. Literalmente parece señalar:

“Que tengas felices [- - -]”,

tal vez *amores, deseos, días*, cualquier cosa que pueda desearse para alguien. Aunque la repetición de la misma expresión en la inscripción nº 17, sin más texto, sugiere que pudiera estar utilizado de forma absoluta, como “Que seas feliz”, sin embargo no resulta explicable la forma *felices*, por lo que es preferible pensar que en ambos textos falta el acusativo del plural con el que concertaría el adjetivo *felices*.

La línea 2 de la inscripción nº 12 admite dos conjeturas distintas o bien que quepa una silabización diferente PER ALFIAM E[.]C+[- - -], frente a la propuesta en la edición PER ALFIAM ME [.]C+[- - -], con lo que estaríamos ante un nombre de mujer, femenino del documentado *Alfius*, en acusativo regido por *per*, o bien, como creemos que se apunta en la edición, un uso del neutro plural de *alpheus-a-um*, sustantivado, con una forma vulgar de transcripción, donde la palabra griega no se ha transcrito de la forma habitual *j = ph*, sino por *f*, dada sin duda la proximidad en la pronunciación hablada de los fonemas representados por *ph* y *f*, respectivamente, y con una tendencia a la cerrazón de la vocal *e* en esta posición, en latín hiática. *Alpheus* era el nombre de un río de la Élide. Podría tratarse de un uso sustantivado del neutro y entenderse como:

“a través de las aguas alfeas me [- - -]”

Debe mencionarse, además, en relación con la inscripción nº 17 que conserva exclusivamente FELICES HABEAS, como se ha indicado, que antes se había leído como [- - -]+ESTOROS[- - -]. Lectura que nada sugería, a menos que se entendiera u[] [N]ESTOR OS[- - -] o como se propuso en su día [N]ESTOROS.

Resulta evidente que la nueva lectura es mucho más convincente y consideramos que esta enorme diferencia de lecturas de un mismo texto pone de manifiesto un hecho que, aunque haya sido ya destacado por los autores diversos de la primera edición, creemos que debe insistirse en él, pues tales variaciones pueden ocasionar sorpresa en el lector. Tal hecho es la extrema dificultad que encierra la lectura de los *tituli picti* de la Cueva Negra; tanta que, sin faltar al rigor y sin realmente haber cometido errores de lectura en el momento de llevarse a cabo ésta, se puede, en sucesivas campañas, variarlas hasta estos puntos. Depende no sólo de la dificultad misma por el estado de conservación de las pinturas y el deterioro que puedan sufrir a la intemperie, sino del nivel de limpieza o de lavado que se haya realizado en la superficie, en la que, para mayor agravamiento de la situación, no conviene intervenir más en algunos puntos, ante el riesgo de destrucción definitiva. No es este el lugar para extenderse en el asunto y una demostración puntual de algunos ejemplos podría convertir este trabajo en una prolija y larga explicación que nos desviaría del tema central del mismo, pero se podrían justificar, a base del progresivo “descubrimiento” o “invención”, en su sentido etimológico, si se quiere, de la superficie, tras la también progresiva limpieza, los cambios de lectura, letra a letra, que motivan estas variaciones... Pero se pueden variar con ciertos límites y éstos no son otros que la inteligibilidad del texto. La profunda labor filológica que hay que realizar ante los mismos. Ése y no otro es el marco de actuación y el de seguridad y garantía de las lecturas dadas. Puede haber discusiones o puntos dudosos, quizá los haya para siempre, pero aquellas lecturas que se dan como seguras, que son comprensibles, esperables y acordes con la lengua latina del momento, tienen todas las garantías. No debe pensar el lector de estos textos que una variación como la existente en esta inscripción deja “bajo sospecha” el conjunto de los *tituli* de la cueva. Ni mucho menos, cada vez con más seguridad y más fuerza estos textos emergen como uno de los hechos culturales más interesantes y, sin entusiasmos personales, espectaculares del mundo romano y cada vez más las lecturas, aunque todavía sean provisionales, son seguras y defendibles y se corresponden con este fenómeno cultural y lo documentan.

Inscripción nº 14

Esta inscripción ha sido siempre considerada como la más paradigmática y el texto fundamental de la Cueva Negra, por cuanto que en ella se leen unas primeras líneas en verso, aunque con algunos problemas métricos, y después la mención de los autores del *titulus*, a la vez que visitantes y participantes en el ritual que se celebraba en la cueva, como se dijo al tratar la inscripción nº 1, el 27 de marzo. De forma sistemática se ha tratado esta inscripción en la bibliografía existente, destacando tanto el carácter poético y ritual de las primeras líneas como el valor autógráfico del *titulus* que *scripserunt* los “visitantes” *L. Oculatius Rusticus* y (?) *Annius Crescens*, un *sacerdos* del dios Esculapio o Asclepio.

Una de las claves de la lectura de este texto es la mención de PHRVGIA NVMINA en la línea 2. Conviene muy bien esta hipótesis al argumento de la coincidencia de la fecha del 27 de marzo, la *lauatio* de la *Magna Mater* –cuyo culto fuera de Roma se documentaría en la Cueva

Negra— con la mención de divinidades de origen frigio, ya que Cibeles —*Magna Mater*— y Atis son las divinidades frigias más importantes. Se suma a ello la mención del dios Esculapio Ebusitano: ASCVLEPI EBVSITANI, entendido como la advocación cultural en Ibiza del dios y no como la mención de la procedencia de los dos personajes que escriben el texto, habida cuenta de la probable asimilación de este dios al *Eshum* púnico. Estos dos aspectos, como señala Stylow¹⁹, “la trama ebusitana y la trama de la *Magna Mater*”, presentes en el contenido de esta inscripción, demostrarían la vigencia de un culto de origen púnico en *interpretatio romana*, celebrado en la Cueva Negra. Hay que tener en cuenta que de los dos personajes, *L. Oculatius Rusticus* se relaciona con una conocida familia de *Ebusus* y que el otro, firma, como *sacerdos* de Esculapio Ebusitano. Como apuntan tanto Mayer como Stylow en sus diversos trabajos, estos dos personajes podrían haber viajado desde Ibiza hasta la Cueva Negra no como iniciativa privada, sino “en función oficial, como *legati* de su ciudad para acudir a una fiesta religiosa celebrada en un santuario relativamente cercano, en fechas determinadas” (cf. Stylow, *art. cit.* p. 454)²⁰.

Sin embargo, esta hipótesis, con ser realmente atractiva y posible, podría verse radicalmente matizada —aunque no necesariamente anulada— si la lectura definitiva del texto no fuese la propuesta de PHRYGIA NVMINA, sino la que se presenta en la edición como “otra posibilidad real de lectura”, cambiando PHRYGIA por PHEBEIA (más extraño resulta PHEGEIA), ya que entonces habría que entender las *divinidades de Febo*; cosa, por otra parte, no extraña, ya que la mención a Apolo sugiere, inmediatamente, una alusión a las musas y a las ninfas, que aparecen en otros textos de la cueva y que tan vinculadas en el culto se hallan a Apolo. Por otra parte, el dios Esculapio es el hijo de Apolo, cuyas propiedades curativas y cuyos atributos pueden estar presentes también en la cueva.

La hipótesis de que este lugar es una especie de *ninfeo* natural, no construido arquitectónicamente como ocurre en otro ámbitos, un abrigo rocoso con fuentes frías, consagrado a las ninfas, se desprende de los mismos *tituli picti*, aunque no pueda decirse claramente que el contenido de éstos comporte directamente alusiones al culto mismo, sino a invocaciones o referencias que más tienen de manifestaciones personales y de evocaciones literarias y cultas que de connotaciones religiosas y culturales en sentido estricto²¹.

Por este motivo, la posibilidad de una lectura PHEBEIA, que habrá que corroborar o desestimar en un futuro, ha de tenerse en cuenta, ya que, contextualmente, es perfectamente admisible y convertiría esta inscripción en el testimonio de ese culto a estas divinidades que no termina de verse de forma explícita en las demás.

Habría que valorar entonces las conexiones reales de la pervivencia del culto púnico con la Cueva Negra, pero, desde nuestro punto de vista, las hipótesis manejadas hasta el momento no quedarían desdibujadas, ya que la presencia de las fechas es incuestionable —lo que abonaría aún la llamada (cf. Stylow, *art. cit.*) “trama de la *Mater Magna*”—, al igual que la mención de *Asculapi Ebusitani* —que seguiría poniendo de relieve la “trama *Ebusitana*”²²—.

19 Cf. A.U. Stylow, “La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). ¿Un santuario púnico?”, en M. Mayer - J. Gómez Pallarés (eds.) *Religio deorum. Actas del Coloquio internacional de Epigrafía. Culto y Sociedad en Occidente*, Sabadell, 1992, pp. 449-460.

20 Valga esta brevísima síntesis de los estudios y comentarios realizados sobre este tema e inscripción tanto en la primera edición como en trabajos posteriores.

21 Cf. fundamentalmente, de nuevo, los trabajos de Mayer y Stylow en *Religio deorum*, cit.

22 Sin embargo, sobre esto, véase líneas más abajo.

En relación con este problema, no podemos dejar de recordar, aunque sirva para introducir un elemento más en el debate, que otra posible lectura que en la primera edición se adujo (por parte de A. González Blanco) y que hoy no parece contemplarse entre las posibilidades de variantes con respecto a PHRYGIA es la de PHYSEI. Habría que interpretar esta palabra como un *grecismo* –pero no es el único, recuérdese PAPHIEN en la inscripción nº 11–, y entender PHYSEI NVMINA, como “*divinidades de la Naturaleza*”, en sentido general y próxima, sin duda, a la realidad misma del culto a las divinidades de la naturaleza, que son las ninfas. Desde luego, los calcos existentes, aunque “ingenuos”, apoyarían esta lectura, y no la desmiente –aunque no confirma tampoco lo contrario– la fotografía del panel. No podemos, por razones obvias, sin poder situarnos directamente ante la inscripción²³, pronunciarnos, aunque aquí seguimos la nueva edición presentada por el Dr. Mayer, pero resulta evidente que es un lugar conflictivo y sobre el que habrá que volver para intentar dar una versión definitiva, máxime cuando las posibilidades barajadas hasta ahora son viables todas (incluida la de PHYSEI) en el contexto de la inscripción y de la propia Cueva Negra.

También ha habido alguna variación de lectura en relación con las líneas 3 y 4. Actualmente se editan como: *TEMPLIS SEDIBVS IN STRVC-/TIS ALTIS CONSTITVERE DEIS* (con una posible lectura *ALIS* por *ALTIS*, que, salvo que se confirmara, creemos menos adecuada. Hay signos de interpunción entre cada palabra, excepto entre *constituere deis*). Esta versión nos parece mejor que las precedentes, ya en Mayer, *Rito o literatura*, *art.cit.* pp. 347-348, nota 6, se lee *templis sedibus instructis...*, y en la primera edición *templis fidelibus instructis...*

La posibilidad –a partir de la edición– de entender *IN STRVCTIS* o bien *INSTRVCTIS* no es el del todo irrelevante, ya que en el primer caso tendríamos un ablativo de lugar en donde, que indicaría el lugar de construcción de las “sedes”, mientras que en el segundo complementaría a esta palabra, *sedibus*, indicando simplemente que son sedes altas construidas. En ambos casos, entendemos *sedibus* como un predicativo de *templis*. Una traducción, pues, del texto, a la vista de su estado actual y de los estudios realizados sobre él, puede proponerse como²⁴:

“En los montes elevados, han colocado divinidades de Febo (o divinidades frigias), en templos, altas sedes dispuestas para los dioses. Además esto lo han dejado escrito L. Oculatio Rústico y Annio Crescente, sacerdote de Asclepio Ebusitano el 27 de marzo”.

No obstante, las primeras líneas podría entenderse de forma algo distinta, con una anástrofe de la preposición *in*, a partir de la lectura: *SEDIBVS IN STRVCTIS*, de la versión actual, como:

“En los montes elevados, han colocado divinidades de Febo (o divinidades frigias), en templos, sedes dispuestas en lugares altos para los dioses...”

Cabe puntualizar en relación con la traducción y con esta variable que en la primera línea creemos que hay igualmente anástrofe de *in*, siendo *montis* la forma característica de acusativo plural, que vemos también en *ignis* de la inscripción nº 13 y que, por otra parte, es la forma cla-

23 I. Velázquez ha estado en tres ocasiones en la Cueva Negra, pero su trabajo de colaboración con el Dr. Mayer ha estado, fundamentalmente, en los textos nuevos.

24 Aunque similar, algo diferente es la traducción dada por Mayer, *Rito o Literatura*, *cit.* p. 347: “*En lo más alto del monte a los nùmenes frigios colocaron en altos templos en sedes dispuestas para los dioses*” (sobre la lectura *Phrygia numina y sedibus instructis*).

ramente preferida en la poesía virgiliana. Con todo, hay que indicar el posible paralelo –que conduciría a una expresión ritual– con unos versos pertenecientes a las *Metamorfosis* de Apuleyo, anotados por Mayer, a sugerencia de J.Gil)²⁵: *montis in excelsi scopulo, rex, siste puellam / ornatam mundo funerei thalami*.

Creemos oportuno, en cualquier caso, destacar la apropiada, y sugerente a la vez, utilización del término (*in*)*structis*, ya que hace referencia a lugares bien dispuestos, preparados, diríamos que adaptados, para una función determinada, no construidos en términos arquitectónicos, sino de forma natural. Resulta casi inevitable recordar aquí el pasaje poético recogido por Cicerón en *Tusculanas* I 37, donde se mencionan las “cavernas construidas (hechas) de piedras”: *speluncae saxis structae*. Alusión que no nos parece fuera de lugar, ya que, aunque es evidente que el predominio del carácter poético en la Cueva Negra es absoluto y que es Virgilio el punto de referencia constante, consideramos que el nivel cultural de los “escritores” de la misma les permitiría conocer también otras fuentes literarias y, desde luego, al otro gran autor de referencia del mundo latino, Cicerón²⁶.

Una última consideración cabe hacer sobre esta inscripción. Aunque siempre se ha mantenido –como se ha dicho líneas más arriba– que era mejor entender *Ebusitani* como genitivo singular concordando con *Asculepi* y documentando, por tanto, una advocación concreta del dios en *Ebusus*²⁷, que quizá esconda una *interpretatio romana* del Eshum púnico, como ocurre, por ejemplo, con *Hercules Gaditanus*, donde hay que ver la pervivencia del culto a Melqart en Gades, en nuestra opinión no debe descartarse la posibilidad de que *Ebusitani* sea nominativo del plural concertando con los dos personajes²⁸ y mencionando, por tanto, su *origo*. Ambos, desde luego, personajes ilustres de *Ebusus*, cuya cierta colegialidad²⁹ podría ponerse de manifiesto, al haber venido los dos a la cueva en fecha tan señalada a hacer una ofrenda y depositar imágenes de los *numina*. No serán los únicos, recuérdese el *locamus xoana* de la inscripción nº 1, como se vio, tan similar a ésta. En aquella ocasión eran *Speculator* y alguien más quienes hacían probablemente esta ofrenda en una fecha idéntica y ambos *scripserunt* el hecho en la roca.

Y quizá tampoco sea la única mención al dios Esculapio, si, como pensamos, tal nombre podría hallarse en la inscripción nº 37 (antigua III/5), según la versión actual, en la que, por contra, nada hace pensar que se trate del *Asculepius Ebusitanus*.

Por último, debemos recordar la circunstancia de que si se confirma la lectura de la inscripción nº 1, línea 8, [- - -]KAL OC[- - -], que parece bastante segura, debería pensarse en la mención de otra fecha en torno a las KAl(endas) OC[tobris], que haría abandonar la exclusividad de una única fecha consignada en la cueva, como lo era, hasta ahora, la del VI de las *Kalendas* de abril o 27 de marzo, abriendo nuevas posibilidades a las interpretaciones sobre la celebración de cultos y visitas más o menos periódicas al lugar.

25 Cf. Mayer, *Rito o Literatura*, cit., p. 352.

26 Sobre esto, véase más abajo sobre la inscripción nº 25.

27 Aunque, al parecer, no hay advocaciones de este tipo para el dios Esculapio.

28 No la descarta M. Mayer, “La pervivencia de cultos púnicos: el documento de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia), en A. Mastino (ed.), *L’Africa romana. Atti del VII convegno di studio*. (Sassari, 15-17 diciembre 1989), Sassari, 1990, pp. 695-702.

29 Cf. la atractiva hipótesis de Mayer, *Pervivencia de cultos púnico*, art. cit. p. 697, de que se trate de *duoviros* de *Ebusus*, uno de ellos *sacerdos* de Esculapio.

Inscripción n° 20

En su estado actual debe incluirse en el grupo primero de las no “aprovechables” por el momento en cuanto a su contenido; sin embargo, debemos anotar la variante de lectura que se produce en esta edición, con respecto a la anterior (antigua II/12). Ahora se lee: [- - -]ANRVIS-TI[.]++[.]LIO[- - -] / [- - -]++BEDOVSV++[- - -] / - - - - . En la primera edición como única diferencia se presentaba [- - -]ANRVSTI[- - -] en la línea 1, siendo el resto igual. Salvo que se tratase de un mero error tipográfico³⁰, que no creemos, pasaríamos de la presencia de un posible RVSTI(CVS/I/...), silabizando AN RVSTI, a una forma del verbo *ruo*: RVISTI, aunque no de uso frecuente³¹ y, sin embargo..., de un verbo tan poético, tan virgiliano, que no es posible, inmersos en este contexto, dejar de recordar³², aunque no sean la base del posible texto que aquí existiera en su día.

Inscripción n° 21

Tampoco es posible aventurar el contenido de esta inscripción y, menos aún, su posible carácter métrico, como ya se puso de manifiesto en la primera edición (cf. Mariner, *art. cit.*, p. 246). No obstante, a la vista de la edición actual, [- - -]R AN AVDIA T Q[- - -] / [- - -]I I S[- - -], debería pensarse en una posible silabización del tipo AVDIAT Q[VI - - -] o bien AVDI ATQ[VE - - -], pero las letras anteriores siguen resultando oscuras.

Inscripción n° 22

Lo conservado y restituido [- - -]N [OCCA]SSIONE QVI TALI ERIS, teniendo en cuenta que el final *-sione* es inseguro, sólo permite un intento de traducción, del tipo:

“(Tú) *Que estarás en tal ocasión...*”

¿Podría hacer referencia a la visita a la cueva en alguna fecha o celebración concreta?

Por otra parte, cabría la posibilidad de entender una lectura TALI<S>, aunque más por simple omisión que como reflejo de una pérdida de -S en la pronunciación, que nos parece más difícil en esta época y, sobre todo, en este ambiente. Una interpretación así evitaría la fuerte hipótesis que hemos aceptado para la traducción anterior, entendiendo, entonces, el texto como:

“*En (esa) ocasión (tú) que será tal (te comportarás de tal forma)*”

30 En el momento de cerrar este artículo no nos ha sido posible confirmar este punto.

31 En esta persona concretamente resulta extraño.

32 Sabemos que nos dejamos llevar por la provocación de los *tituli* de la cueva, pero ¿cómo no recordar la expresión *ruunt de montibus amnes* de *En.* IV 164, cuando Dido y Eneas se refugian en la cueva (*speluncam*), y la Tierra y Juno dan la señal y las ninfas ululan en lo alto del monte: *ulularunr uertice Nymphae*, o cuando en *En.* VI 42-44 se describe la roca euboica, cortada a modo de caverna, de donde se precipitan voces, que son las respuestas de la Sibila: *excisum Euboicae latus ingens rupis in antrum / quo lati ducunt aditus centum, ostia centum, / unde ruunt totidem uoces, responsa Sibyllae*, o, incluso, cuando Virgilio describe en *En.* X 256 que el día ya se precipita con toda su luz *...et interea ruebatur / matura iam luces dies noctemque fugarat*, justo cuando Eneas ha suplicado a la diosa Cibele, protectora del Ida, que acelere ritualmente el augurio y proteja a los frigios? Y tantos otros pasajes de la *Eneida* o las *Geórgicas*.

Inscripción nº 23

En su versión actual, esta lectura ofrece serias dificultades de interpretación, aunque la primera tampoco permitía adentrarse en su posible significado. En la edición de 1987, la lectura era: EXVLTARETIS VBI INPROBVS NE MVSA REM DO+[- - -], traducida por Mariner (*art. cit.* p. 245) como: “Saltaréis de gozo donde ningún malvado”, o bien admitiendo una silabización EXVLTARET IS..., como: “Saltara él donde ningún osado”.

El texto actual se presenta, en cambio, como: QVI ITIS VBI INPROBVS NE MVSA E INVTILIS (con signo de interpunción delante de *inutilis*). La lectura necesita de un mayor complemento para poder encontrar una interpretación satisfactoria. Creemos que, como se lee ahora, debería de entenderse una forma MVSAE, quizá en dativo y no en genitivo, sin conexión con INVTILIS, que puede ser un nominativo, al igual que *inprobis*. Todavía podría pensarse en MVSA E<T>. No obstante, queda oscura la función de NE al faltar texto.

Partiendo, pues, de esta lectura, podría intentar traducirse el texto como:

“*Quienes vais donde el malvado ni a la musa, el inútil [- - -]*”.

En la edición de 1987 (cf. Stylow - Mayer, *art. cit.* p. 209) se había observado ya que este texto –a pesar de la diferente lectura de entonces podía estar conectado con *En.* XII 687-688, ser una refacción de este pasaje donde se lee: *fertur in abruptum magno mons improbus actu / exsultatque solo, siluas armenta uirosque*, incluso, por el contexto, el pasaje entero (vv. 684-689) que guardaría relación quizá con las inscripciones del denominado panel III (actuales nºs 33, 38 y 41, especialmente).

Aunque no sea otra cosa que mera casualidad, en este pasaje vuelve a aparecer el verbo *ruo*; en él se relata la carrera que emprende Turno para ir a enfrentarse con Eneas:

*ac ueluti montis saxum de uertice praeceps
cum ruit auulsum uento, seu turbidus imber
proluit aut annis soluit sublapsa uetustas;
fertur in abruptum magno mons improbus actu
exsultatque solo, siluas armenta uirosque
inuoluens secum: disiecta per agmina Turnus
sic urbis ruit ad muros, ubi plurima fuso
sanguine terra madet striduntque hastilibus aerae,*

“Y como cuando una roca arrancada por el viento corre precipitada desde la cima de una montaña, o la lluvia tempestuosa la descuaja, o la vejez haciendo presa en ella la mina bajo el peso de los años, el trozo de la montaña se lanza con gran ímpetu por la abrupta pendiente y salta sobre el suelo arrastrando consigo los bosques, los ganados y los hombres: así corre Turno por entre los derrotados batallones hacia los muros de la ciudad, allí donde la tierra está impregnada de la sangre derramada y las brisas resuenan con el silbido de las lanzas...”³³.

¿Existiría la posibilidad de que la inscripción nº 20 fuese una continuación, en realidad, de la nº 23, dado que aquélla se sitúa inmediatamente debajo de ésta? En caso de que así fuera, ¿estaríamos, tal vez, ante una creación literaria del autor del *titulus* inspirada en este pasaje virgiliano? ¿Sería, pues, INPROBVS una referencia a un *mons*, como ocurre allí? En ese caso, la interpretación de esta inscripción debería ser distinta, entendiendo *improbis* como “inmenso” y viendo en esta expresión algo similar a: “*Quienes vais donde el inmenso (monte) de la musa(?), el inútil...*”.

33 Traducción de M^a.D.N. Estefanía, cf. Virgilio, *La Eneida*, edición de M^a.D.N. Estefanía, Barcelona, 1982, pp. 407-408.

Inscripción nº 24

En la edición de 1987 formaba parte de un conjunto con la actual inscripción nº 2 (= II/14 y II/15), aunque ya se advertía de la posibilidad de separarlas. Diferenciadas en la actualidad, la lectura que se presenta es: [- - -]+S OMNIA SCI[- - -] /[- - -]+NS + NIHIL SCRIBO. Se realiza la propuesta de que en línea 2 estemos antes ¿SCIENS?

Ya fue advertido en su momento el posible carácter irónico del texto (cf. Stylow-Mayer, *art. cit.* p. 212): “Basta con pensar que un personaje irónico hubiera leído los textos del panel y que, una vez enterado, hubiera preferido no añadir nada nuevo, sino escribir exactamente esto, adornando su rótulo con una guirnalda”. En la misma línea la traducción de Mariner (*art. cit.* p. 247): “*Por las buenas lo sé todo, pero si no quiero, no escribo nada*”.

El texto es, sin duda, de este tenor; sin embargo, nos atreveríamos a hacer una propuesta de restitución basándonos en una mínima diferencia entre la edición primera y la actual. En aquella se encabezaba la línea con [- - -]+S+, delante de OMNIA, mientras que en la actual se propone [- - -]+S, quedando, pues, esta letra como final absoluto antes de OMNIA. Habida cuenta de que parece faltar algo detrás de SCI[- - -] y delante de [- - -]NS (salvo que haya que entender exclusivamente SCI[E]NS), podría pensarse en una expresión del tipo: [VO]S OMNIA SCI[TIS] / [LEGE]NS NIHIL SCRIBO.

Es decir: “*Vosotros lo sabéis todo, leyéndolo nada escribo*”. Estaríamos así ante un auténtico “diálogo” entre el autor de este *titulus* y los demás de la cueva.

En caso contrario, sin aventurar ninguna hipótesis de restitución, lo conservado puede entenderse como:

“[- - -] *sabiendo todo, nada escribo*”.

Hay que llamar la atención, en cualquier caso, sobre el hecho de que este texto no es métrico y es posible que no sea el único³⁴. Se trata de un texto espontáneo, escrito con la intención de dejar un “mensaje epigráfico” sobre la cueva, espontáneo y sencillo, pero en el contexto del alto nivel cultural que se observa en este ambiente; posiblemente la alusión a “saberlo todo” tenga que ver con ello.

Inscripción nº 25

Es una nueva inscripción, muy fragmentaria, donde sólo se lee: VBI ANIMVS HO+[- - -] (posiblemente HO[C]). Es decir: “*Donde el ánimo esto...*”.

Con lo conservado nada puede aventurarse con seguridad; sin embargo, deseamos evocar aquí un pasaje, ahora en prosa, bien conocido de una obra de Cicerón, *Pro Archia* 12, no por casualidad el discurso menos forense de todos, centrado en una continua alabanza de la *humanitas* y el *studium optimarum artium y litterarum*, donde Cicerón explica que le importa tanto Arquías porque (con sus obras poéticas) le proporciona la ocasión para que “*restablecer el es-*

34 Hay una común aceptación en el carácter métrico de los textos; sin embargo, no pensamos que lo tengan que ser todos, de hecho, algunos no lo parecen o no lo son en todo o en parte, así la inscripción nº 1 y la nº 14. La clara inspiración virgiliana y, en general, poética, y el valor literario de los textos no se contradice con que algunos se hubieran expresado en prosa o sólo en parte versificados, con la utilización de cláusulas métricas o sintagmas tomados directamente de poemas.

píritu del estrépito del foro y conceder el descanso a sus oídos cansados por la invectiva”: *quia suppeditat ubi et animus ex hoc forensi strepitu reficiatur et aures conuicio defessae conquiescant.*

Es un pasaje en prosa, pero en el que justamente se afirma que es la obra del gran poeta Arquías la que le proporciona el descanso.

Aunque sea por un instante, se nos cruza por la mente que la inscripción nº 2, situada debajo de ésta, tiene un primera línea irreconstruible [- - -]CO (*uacat*) QVI. ¿Cabría pensar en un final de la inscripción nº 25 *conquiescat*?

Inscripción nº 30

Se trata de una de las inscripciones más completas y hermosas de la cueva. Inédita hasta ahora, presenta un claro valor literario, conteniendo elementos muy característicos de otros textos, con alusión directa a las ninfas, a las cuevas y grutas, así como a una serpiente que habita en ellas. Ingredientes todos ellos que cierran el círculo en torno al valor de la Cueva Negra como *ninfeo*, y no sólo como un lugar de culto a las ninfas, que es evidente, sino también como un lugar dotado de fuentes o agua que penetra en la cueva, de valor salutífero. La serpiente es el símbolo del dios Esculapio y se verá mencionada en otro texto, pero además hay aquí una mención de los individuos *sanos* que llegan a la cueva, quizá como contraste a los enfermos (de amor o de cualquier enfermedad física que también llegan).

El texto, de evidente tono lúdico en su parte final, describe la alegría de los individuos que se han acercado al lugar y en concreto del que escribió el *titulus* y de sus compañeros (*sodales*). Hay una mención explícita, por otra parte, al carácter reiterado de estas visitas.

Seguimos la lectura propuesta en la edición, aunque pensamos que tal vez en las líneas 5-6, donde se lee QVA RVPE SERPENS HABITAVIT MEMO-/RABILE IN EVM, pudiera entenderse este IN EVM como IN EV<V>M, por *aeuum*, como lo recogemos en la traducción propuesta a continuación:

“Caen las gotas desde la bóveda en la gruta y las ninfas siempre destilan, felices en su cueva; en esta gruta ha habitado una serpiente, desde que se recuerda. Aquí vienen los que están sanos, disfrutan y vuelven a menudo. Que sea feliz el que lo ha hecho, que sean felices nuestros compañeros del Helicón”.

Las ninfas destilan, rezuman gota a gota, es una alusión metonímica, pero directa, al agua que cae desde lo alto de la cueva y que antes se ha mencionado de forma explícita.

No hemos encontrado un pasaje concreto que pueda estar en la base de esto, pero sus resabios poéticos y virgilianos son evidentes. No obstante, creemos oportuno recordar unos versos de Lucrecio, en los que se describen las grutas donde habitan las ninfas, al hablar de cómo vivían los primeros hombres (*Rer. Nat.* V 948-952)³⁵:

*Denique nota uagis siluestria templa tenebant
nympharum, quibus e scibant umore fluentia
lubrica proluuie larga lauere umida saxa,
umida saxa, super uiridi stillantia musco,
et partim plano scatere atque erumpere campo.*

35 La traducción de los pasajes de Lucrecio está tomada de J.I. Ciruelo Borge: Lucrecio, *De rerum natura* (*De la naturaleza*). Edición, introd., trad., y notas de J.I. Ciruelo Borge, Barcelona, 1976.

“Finalmente, ocupaban las silvestres grutas de las ninfas, descubiertas en su vagar; sabían que de ellas se escuchaban arroyuelos que con amplia corriente bañaban las húmedas rocas; las húmedas rocas, goteantes de musgo brillante, y conocían las fuentes que brotan y surgen en el campo llano”.

Cabe mencionar también un par de versos de Lucrecio, *Rer. Nat.* VI 943, por su clara semejanza con el inicio de esta inscripción:

*Principio fuit in speluncis saxa superna
sudent umore et guttis manantibu' stillent.*

“En primer lugar: en una gruta las piedras de la bóveda exudan humedad y destilan gota a gota”.

La mención de *sodales Heliconi*³⁶ sugiere la idea de grupo, de compañeros, congregados en la cueva, en visitas, por tanto, de colectivos (más o menos pequeños y/o privados) no sólo de individuos. ¿Y qué mejor sodalicio que el de ser compañeros (tal vez de un rito en) del monte consagrado a Apolo y a las musas (en Beocia)?, con el que, tal vez, se podría estar denominando a la Cueva Negra lugar de culto a las ninfas, pero también con una viva presencia de las musas, todas ellas vinculadas a Apolo.

Inscripción nº 31

Intercalada con la inscripción anterior, se encuentra ésta. Como se dijo a propósito de la inscripción nº 1, el final conservado aquí reproduce la fecha del 27 de marzo, en la forma VI K.APRIL.

Se da una serie de frases en las que vuelve a haber una mención a las ninfas, así como una alusión a personajes que han estado en la cueva. Un tal *Quintinus* y una *Martina*. Sumándose así a la escasa nómina de personas que quedan testimoniadas en los *tituli*.

En la línea 1 se propone la lectura [- - -]FVIT TI C · QVINTINVS, aunque con la posibilidad de leer: [AD]FVIT HIC QVINTINVS. Ambas parecen posibles. La abreviación de la primera TI C· correspondería a un *praenomen* y *nomen* que, aunque no sea lo habitual, tampoco es excepcional.

La lectura de la inscripción presenta algunas dificultades en su estado actual (es inédita). La mención a las ninfas, al que el autor del *titulus* parece dirigirse, es algo problemática: NYMPHAE QVEM VOS QVOQVE PAVENTES HAEC ME FEI, aunque la forma PAVENTES, aparentemente concertando con NYMPHAE, resulta extraña. Habría que entenderla más en el sentido de *atemorizar* que de *temer*. No obstante, a tenor del contexto general, parece que podría pensarse en una lectura FAVENTES, ‘ser favorables’, bastante viable desde el punto de vista gráfico. El final FEI sugiere una forma del tipo FEC[ISTI] o similar. También resulta conflictivo el juego de palabras de la línea 2: *infestus et docilis et mobilis*. Tal vez se podría pensar en un *infestus* por *infectus* (de *inficio*), en el sentido de enfermo (envenenado, etc.).

La línea siguiente presenta: MARTINA VOCATVR HIC ME S+[- 2-?]STI. La mención de *Martina* en la línea siguiente sugiere o bien otra persona o bien ¿la amada de *Quintinus*? o una mujer que lo ¿curó? en la cueva. Podría restituirse el final como S[ANA]STI³⁷ o S[ANA]STI[S].

36 Con el régimen sintáctico habitual.

37 En función del espacio disponible, mejor que *sanauisti/s*, perfectamente usual en la lengua tanto literaria como hablada.

Siguiendo, pues, la edición presentada, pero contemplando estas sugerencias que hemos propuesto, podría entenderse el texto como:

“Estuvo T.C. Quintino. Donde vienes contrariado (enfermo), dócil y voluble. Ninfas, vosotras que favorecéis a cualquiera, también a mí me lo habéis hecho. Se llama Martina, aquí me sanaste(?). El 27 de marzo.

Podría ser también *Aquí estuvo Quintino...*

Quizá *me sanasteis (las ninfas).*

Cabrían otras posibles traducciones para la línea de las ninfas, en la que hemos partido de un uso de *quem* por *quemquem* (o *aliquem*) y una cierta alteración en la situación de *quoque*, pero es, probablemente, la interpretación que menos violenta el texto. Puede entenderse que las ninfas, al igual que favorecen a cualquiera, a él también le han favorecido. Una interpretación posible, aunque la consideramos menos probable, es que las ninfas, al favorecer a alguno, también con ello le favorecen a él. Pero eso supondría la referencia implícita a alguien concreto a quien se quiere que las ninfas ayuden.

Otro tanto ocurriría si seguimos la lectura actual PAVENTES, pero debería entenderse como *atemorizar* las ninfas a alguien, pues no sería lógico que sean ellas las que sientan temor. Habría que traducir entonces: *Ninfas, vosotras que atemorizáis a cualquiera, también a mí me lo habéis hecho.*

Pero, salvo que se confirme definitivamente la lectura *pauentes*, creemos que *fauentes* conviene muy bien al contexto.

Inscripciones nº 33, 38 y 41

Estas tres inscripciones, editadas ya en 1987, constituyen un importantísimo conjunto dentro de la Cueva Negra, ya que reproducen un texto igual o muy similar y unas son copias de las otras, al menos en su primera parte. En estos textos no sólo se observa una evocación poética de Virgilio, sino una copia, podría decirse que a modo centenario, de algunos versos del autor.

La inscripción nº 33 presenta en sus primeras líneas: EST IN SECESSV MONTIS SVB RVPE / (*uacat*) CAVATA (*uacat*) / INCLV[SV]M ARBORIBVS SCOPVLIS PEN-/DENTIBVS AN+++[- -] / INTVS...; en la línea 4 debería restituirse con bastante seguridad AN[TRVM]. Es decir, según la traducción dada por Mariner, *art. cit.*, p. 248:

“Hay en un recoveco del monte, bajo una peña socavada, un abrigo cercado de árboles entre las rocas colgantes; dentro...”.

Como se señalaba en la edición primera, tras estos versos puede verse la inspiración de diversos pasajes virgilianos, especialmente:

Aen. I 139: Est in secessu longo locus: insula portum

*Aen. I 166-167: Fonte sub aduersa scopulis pendentibus antrum
intus aquae dulces uiuoque sedilia saxo*

*Aen. I 310-311: Classem in conuexo nemorum sub rupe cauata
arboribus clausam circum atque horrentibus umbris*

*Aen. III 229-230: rursum in secessu longo sub rupe cauata
arboribus clausam circum atque horrentibus umbris*

El juego de combinaciones posibles entre estos versos –bien estudiado en la edición anterior (cf. Stylow - Mayer, *art. cit.* pp. 223-225)³⁸, revela el aprendizaje escolar de Virgilio y su uso centonario, así como un nivel de conocimiento de la obra bastante alto. Se añade a ello la circunstancia de que en *Aen.* I 139 Virgilio describe de forma “literaria” el puerto de Cartago y, como observa Servio en sus comentarios, no se trata de una descripción realista del mismo, sino que corresponde más bien a la del puerto de *Carthago Noua* (tan cercano a la cueva).

Estos poemas no sólo tienen ese espléndido valor literario y son reflejo del ambiente cultural, podrían –en el caso de que la lectura avanzase– corroborar ese carácter de lugar consagrado a las ninfas, por sus aguas curativas, vinculadas posiblemente con las aguas termales de los balnearios de la propia Fortuna, a unos dos km. de la cueva y, al parecer, de explotación romana. ¿Habría un culto a la diosa Fortuna?³⁹ Lo que creemos cada vez más incuestionable, aunque sea a través de menciones escasas o palabras sueltas inmersas en inscripciones fragmentarias, es que esta cueva tenía un carácter de lugar de culto a las ninfas, debido a sus aguas curativas, donde acudía la gente a beneficiarse de ellas, quizá en la fecha exacta de la *lauatio* de la *Magna Mater* (a lo mejor asimilada a una fiesta y/o divinidad local), pero, probablemente, también en otros, y acudían sanos y enfermos, ya lo fueran de males físicos o espirituales, con la esperanza de que las ninfas o el dios Esculapio los atendieran.

En este sentido, en la línea 6 de la inscripción n° 33, donde se lee (uacat)TICE SANAT[9?]+, podría pensarse en una restitución del tipo (empezando en el final de la línea anterior): [LA]TICE SANAT[I], es decir: “*Sanados por el agua*”.

La línea 7 conserva RORE LEVES y, nuevamente, apunta a un *locus* virgiliano, cf. *Aen.* VI 230: *spargens rore leui et ramo felicis oliuae*, aunque sea de contexto distinto (funeral de Misenio).

La inscripción n° 38 se conserva parcialmente también, pero en las primeras líneas apunta a los mismos pasajes y presupone una copia del mismo texto de la anterior. Añade detrás de INTVS (línea 3) VNDE R+CE++[.] + [- - -] y en la línea 4 conserva RORE LEVES FLAMM[.] + IVLE. Con esto se reafirma la lectura de la línea 7 de la anterior, donde habría cabido una silabización del tipo *rore leui sf*[- - -], siguiendo a Virgilio. No obstante, cabría la posibilidad de que no fuese una copia idéntica, sino con variantes sobre el mismo tema. Si fuera así, tal vez podría pensarse en un texto *RORE LEVE S[PARGENS?]* para la inscripción n° 33.

La presencia de VRIT en la línea 5 de la inscripción n° 38 evoca la misma forma de las inscripciones 10 y 13 ¿otra vez el amor que quema? La mención de SERPES (por *serpe*<n>*s*) evoca la “serpiente” que habita en la cueva, a decir del autor de la inscripción n° 30, y que, quizá, no sea otra que la serpiente, atributo de Esculapio, el dios de la Medicina, hijo de Apolo, y que intervendría si “cayeras enfermo”, el AEGROTASSES de la línea 8.

La inscripción n° 41 tiene el mismo comienzo que éstas y se trata, pues, de una copia más o menos literal del texto (las escasas letras de la línea siguiente apuntan a posibles variaciones, aunque no puede asegurarse).

Inscripciones n° 34 y n° 40

La inscripción n° 34 sólo conserva algunas palabras legibles en la línea 1, pero apunta en la

38 Véase también el comentario de Mariner, *art. cit.*, pp. 247-251.

39 Hipótesis sostenida por A. González Blanco, *art. cit.*, p. 279, reconsiderada como posibilidad por Mayer, *Rit-o o Literatura, cit.*, p. 351.

misma dirección de referencias al agua de las montañas: [- - -]SVDORE NIV[E]IS MONTIVM [- - -] / [- - -]AVIMVS +VL+[-3?-)++++ [.] VN [- - -] / [-2?) + SVDO[.] +.....

Posiblemente podríamos ver en este *sudore* un valor poético por ‘agua’, un agua que rezuma y cae gota a gota –como el sudor– desde las níveas montañas. Podría sugerirse, entonces, una restitución en la palabra siguiente como [SAN]AVIMVS. Preferiríamos una lectura NIVIS, sin restituir NIV[E]IS:

“...con el agua de la nieve de los montes hemos sanado(?)...”

La inscripción n° 40 no resulta interpretable en su estado actual, pero, como la n° 34 y como otras, testimonia un contexto similar a la mención de la gruta, de las aguas níveas, de las fuentes. Así se lee NIVALES en l.4, FONTEM, en l. 5, FVISSE SVB ANTRO (¿alguien estuvo en la cueva?) en l. 6. No es posible saber a quién o a qué se refiere el FVGAX de la l.7 (¿algun fugitivo?, ¿alguien que pasó fugaz?, ¿el viento fugaz?)

Inscripción n° 35

Ésta debía de ser una larga e interesante inscripción, pero lo conservado a lo largo de 15 líneas resulta tan parcial e inconexo que no puede aventurarse su sentido. Hay algunas palabras que, desde luego, evocan contextos poéticos y temáticas relativas a la descripción de los lugares (ahora hay un OCEAN[- - -] ¿o es una referencia mítica?) y al tiempo, aparece HIEMS. Expresiones del tipo HIS PERFE+++S (quizá PERFECTIS (l.2) como se sugiere en la edición) o AN HIEMS QVAM EGEB+++ (sugerido un EGEBAT) (l.10) o CEPIT (l.11) HOS REFERERETVR (¿REFERETVR?) en l. 12, etc., sugieren que se trata de un largo texto descriptivo y, probablemente, narrativo de algún suceso, pero no podemos averiguar cuál era su contenido. Habrá que esperar a un mayor avance en la lectura para realizar un intento de aproximación más seguro.

Por último, en la línea 6 se lee AVREA LENIS · DIR[.]JES [- - -], si bien LENIS no se da como realmente seguro. Si se confirmara podría pensarse mejor en una lectura AVRA LENIS: *suave brisa*.

Inscripción n° 37

Esta inscripción es otra de las conocidas del poético panel III (en la nomenclatura de la primera edición, donde ocupaba la numeración III/5) y, aunque muy fragmentaria, en ella se condensan expresiones que la conectan con la temática más abundante de la cueva. Vuelve a aparecer RVPE en la l.2: [- - -]MIREN RVPE/SVBACS+[- - -] –¿tal vez habría que releer SVB ANTRO?–. De nuevo *fluye (algo) en el río*, FLVIT AMNE (l. 8) y, desde luego, *fluye el agua bajo la nívea gruta* –FLVVIT VNDA SVB ANTRO NIVALI (l.10)–. Aparecen las *gotas (que caen?) desde la bóveda* –GVTTAE DE VERTICE (l.9)–, seguidas de un SAN[- - -] que quizá haya que enlazar con *sanare* (en alusión al poder salutarífico de las aguas)..., aunque no sabemos quién es el *muy culto* personaje citado como DOCTISSIMVS ISTE en la línea 11, precedido de [- - -]CAS ¿sería ir demasiado lejos pensar en el poeta [MENAL]CAS, que competía con Dametas en combates literarios y que aparece mencionado en la inscripción n° 8? ¿Tal vez CA[NIT], *recita* sus poemas?

La inscripción aparece más completa a partir de la línea 11. En ésta, en la edición actual, se lee ++++EPIVS TITVLVM SERPENTI PETIT+++[- -]⁴⁰.

Creemos que la primera palabra podría restituirse como [ASCVL]EPIVS, cobrando así fuerza la presencia del dios de la salud, acompañado de su símbolo, la serpiente, y en un contexto que encaja perfectamente con lo que sigue y que abre múltiples posibilidades a la interpretación de la cueva, a la luz de los nuevos *tituli*, incluso al valor del acto de *scribere* dichos títulos.

El texto en general, y en concreto las líneas 8-9 y 12, como fue puesto de manifiesto en su día (cf. especialmente Mariner, *art. cit.* 250 y 251)⁴¹, tiene ecos virgilianos, como era de esperar, aunque sean más indirectos, quizá, en esta ocasión, cf. *Aen.* V 129: *Hinc uiridem Aeneam frondenti ex ilice metam / constituit...* y XII 702-703:

cum fremit ilicibus quantus gaudetque niuali / uertice se attollens pater Appeninus ad auras.

Pero, con independencia de posibles paralelos o inspiraciones más o menos directas, el texto concluye con una alusión clara a la estancia en la cueva y a, al menos, algo de lo que allí hacían sus visitantes: acudir, entrar en contacto con las Piérides, unirse al dios Baco, con el vino, y leer los versos que allí se escribían ¿parte de un rito, de una fiesta? Personas cultas que seguramente se fascinaban ante aquel lugar, tanto como sus “lectores” de hoy”.

Así podemos hoy interpretar estas últimas líneas de tan magnífico texto:

“... (Ascl)epio pide una señal a la serpiente... a quien la señal le era comunicada desde la encina. Quienquiera que vengas a la cueva conocerás... a las níveas Piérides, te unirás con Baco... estarás contento y leerás versos mientras bebas...”

Tal vez TITVLVM haya que entenderlo en sentido tecnicado de “inscripción”, lo que resultaría altamente sugestivo. La sintaxis –teniendo en cuenta los elementos que faltan, podría justificar también una traducción como **“te unirás a las níveas Piérides, con Baco estarás contento”**.

Inscripción nº 39

Sólo puede leerse CHAONI, es decir, probablemente el genitivo singular de *Chaonius*, o sea, Caonio, de Epiro. Epíteto utilizado por Virgilio para designar a los epirotas (cf. *En.* III 293, 334).

40 En la primera (cf. Stylow-Mayer, *art. cit.*, p. 219) se leía: ++++ERSVS++++LVM SERPENTI +E+++++ [- -].

41 Además de los comentarios de conjunto de los editores sobre el panel III: cf. Stylow-Mayer, *art. cit.*, pp. 227-231.